

DIANA BELLESI
LA CURVA DEL TIEMPO



LA CURVA DEL TIEMPO

La curva del tiempo

DIANA BELLESSI



POESÍA

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2025

Bellessi, Diana

La curva del tiempo / Diana Bellessi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2025.

66 p. ; 14 × 21 cm. - (Poesía)

ISBN 978-987-719-563-7

1. Literatura Argentina. 2. Poesía. I. Título.

CDD A861

Distribución mundial

D.R. © 2025, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Imagen de tapa: Marion Golsteijn
Armado de tapa: Juan Pablo Fernández
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Yanina Gómez Cernadas

ISBN: 978-987-719-563-7

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11723

ÍNDICE

Algo sucede	11
Oh mío, o tuya quise decirle, toda de vos	12
Monitos	14
África sin fin	16
Alta y esbelta	17
<i>Buf, buf</i>	18
Con el brillo cóncavo del espejo	20
Como si de África vinieran	22
Y cómo no	23
Suenas como un rumor	24
Una nube color naranja oscuro	26
Copitos rojos	28
Morito	30
Por qué te abrazan, por qué te aplauden...	31
Ngorogoro	32
Regreso a casa	33
Solistas en el polvo	34
Todo vuelve	35
Vengan al África!	36
El principio del fin	38
Horas dulces y ajenas	39
Rayos y relámpagos	41
Álamo plateado	42
Lucerito	43
Mandi y la magnolia	44
La sombra en manos de la belleza	45
Tan alta, tan erguida	46
Últimas imágenes del naufragio	47
Al fin la Navidad...	48
Lucy	50

Últimas fotos del mundo	51
Pases de magia	52
La luz que vira al centro	53
Así de gris por dentro	54
En el verde de este planeta sin fin	55
Mundos flotantes	57
El canto de un chingolo	60
Con la bordona oscura que abandona el invierno	61
El dragón	63
La curva del tiempo	65

A Sonia Scarabelli

ALGO SUCEDE

Algo sucede
cuando me detengo en mí,
en mi silencio
y puedo pensar,
algo se despeja,
se alumbra
y es como entrar
a otro lugar. Sí,
he venido así,
sin que nada fuera mío,
he venido
buscando en mi silencio
no sentirme esclava
ni sentirme vencida
cada instante,
cada instante esa lluvia
del mar
en el poema

OH MÍO, O TUYA QUISE DECIRLE,
TODA DE VOS

Era el anochecer de mi segundo
día en África cuando de pronto
los vi, hileras de elefantes caminando
junto a la orilla de agua del lago,

veía su reflejo y luego a ellos,
lentos e imponentes se acercaban
a la oscura galería del hotel como
diciendo aquí estamos, salvajes

en la penumbra del día que ya
se va y recordándoles que en la
potestad del mundo somos los mayores
y más fuertes sobre la línea frágil

que separa el sueño de la vigilia
y la vida de la muerte. Oh mío,
o tuya quise decirle, toda de vos
hembra inmortal que conducís la tropa

por el reflejo de agua volviendo
de oro a la llanura interminable y seca
del Serengueti para siempre bordeando
el oro de sus pastos y sus arbolitos

africanos como en un dibujo
soñado de mis siete años! África

de mi infancia hoy vuelta la arcadia
de una isla soñada, real al mediodía

de este junio en que ahora te recuerdo
con tu hilera de elefantes, uno
caminando solo, el rebelde de la tribu
o solo el huérfano quizá, ida y vuelta

por la bajada para beber el agua
de la sequía que se alza en el Serengueti
cuando aquí llega la primavera
y el perfume de las ligustrinas huele

como la orinada formidable
de tus ancas, vida mía, ven a mí
en mi segundo día en África,
la arcadia de la infancia en la vejez!

MONITOS

El monito Tití
de aquella anciana
por el río Amazonas
cuando dormía
en las plácidas hamacas
de cubierta, antes
de llegar a Contamana,
todavía te veo,
mi carnal,
tu rostro inolvidable

Los carayá con su llamado
alucinante aquí nomás,
norte de Santa Fe
cerca de Las Toscas,
y ahora estos monitos
del morro de Bahía,
micos los llaman,
que toman mi corazón...

Ah, familia mía, cómo
te amo cruzando
el continente
de aquí para allá...

Un solo mundo
somos al sur y al norte
del trópico

bordeando los festones
de la línea ecuatorial

cuando ustedes,
monitos, me atraviesan
en el sueño
y se vuelven yo

ÁFRICA SIN FIN

Una manada de búfalos
no es muy diferente
a una manada de bueyes
y perdón elefantes tan
hermosos, jirafas a
las que ningún ser
cibernético igualaría,
jaguares y leones
y veloces guepardos
corriendo por el Serengueti

pero casas más o
casas menos igualito
a mi Santiago, a mi isla
sin igual...! Salvo
por los niños hermosos
de Etiopía en los mercados
y esos burritos pequeños
y dorados libres
de todo mal

Isla mía, África sin fin...!

ALTA Y ESBELTA

Apareciste
alta y esbelta sobre la tierra ondulada
con tu cogote interminable y tus gráciles
orejitas como si fueras
eso, una aparición
del amarillo y el negro
por las hendiduras
del Ngorogoro
y no te fotografié, sería
como tirarse un pedo en la iglesia viviente
de África, hermosa mía
no me mires nunca, dejame atrás
venida de esos mundos horribles
que se parecen a Europa
pero no, vengo de la islita
donde graznan las gallinetas
y canta un churrinche con su churuí
chuí chuí como un tenor de las pampas
que lo ofrece para ti,
alta y esbelta sobre la tierra ondulada
del volcán antiguo, tan antiguo
en la tarde que cae
como vos lo sos para mí...

BUF, BUF

Hoy Lolita empezó a ladrar
en la quietud de las horas
a solas de la mañana
mientras una gallineta
cruza el fondo azul y verde
de mi casa con un trozo
de pan en el pico...
Horas quietas y hermosas
de la mañana en que Lolita
me regala con su *buf*,
buf, grave y despacito
junto a la ventana más
linda de mi casa mientras
leo a Merton y a su libro
sobre el Zen, una vez más
sobre tantas con la bruma
espesa y gris que pareciera
volverse lluvia y enchufe
cables para tener luz buena
ahora que parece estoy
volviéndome ciega para
leer estas letras chiquitas
del libro de Merton, bello
como tu ladrido, *buf*, *buf*
grave y sonoro mi perrita
del alma y Moro siempre
te acompaña, cachorrita
mía, gracias por empezar así,

¡y aquí en la isla!, a terminar
tu infancia

CON EL BRILLO CÓNCAVO DEL ESPEJO

¿De qué hablamos cuando hablamos de amor? ¿Es tan distinto el amor pasional que la mayoría de la gente alguna vez ha sentido, del amor místico de Juancito de la Cruz o Teresa de Ávila? ¿O del amor hacia los pobres y hacia la naturaleza de Francisco de Asís, o del amor por el conocimiento de Juana Inés de la Cruz? ¿En qué se diferenciaba su amor hacia la Virreina del amor hacia la escritura o el saber?

Elijamos a Francisco esta vez y su amor por el lobo. O el amor del lobo por él. ¿No es extraordinario este amor? La naturaleza que no habla pero habla todo el tiempo en nuestros oídos como hablan los pajaritos o las plantas en el bosque o el jardín. ¿La hacemos hablar, como hacemos hablar a los humanos que amamos en el espejo de nuestro yo? ¿Por eso los amamos tanto?

Cuando miramos fijamente un bichito cualquiera, un cascarudo por ejemplo, y lo vemos agonizar sin poder darse vuelta... todo lo que queremos es ayudarlo, ni siquiera sabemos el nombre que le hemos puesto y le hablamos con su genérico, *date vuelta, cascarudito, por favor*, y lo vigilamos hasta que llega su muerte. ¿O es al revés acaso? O somos su espejo y en él se refleja con toda dulzura, con toda furia la otredad en la intemperie. ¿Por qué estamos tan unidos en el vasto territorio de la materia, tan próximos y a veces tan distantes?

Cuerpo y espíritu parecen desaparecer. Y el lobo lo lame al santo, el santo lo besa al lobo. Entendimiento total en el espejo. Si esto pasa en el amor entre especies diferentes, ¿qué no pasará con los de la misma? Hundida en la insondable soledad muchas veces pienso que el más remoto ser humano se volve-

ría mi hermano, mi carnal para siempre si lo encontrara en ese momento con el brillo cóncavo del espejo.

Uno, dos, tres, ¿cuántos puntos tenemos en común con un cascarudo o un lobo o un perrito, Lolita de mi corazón? O un ser humano... Agrandemos el espejo.

EN ESTE NUEVO LIBRO, DIANA BELLESSI ENLAZA ANTÍLOPES, JIRAFAS, BÚFALOS, LEONES DEL SERENGUETI Y PAVAS DEL MONTE, CASCARUDOS DE LA ISLA DEL DELTA, ÁRBOLES, PRÍNCIPES TUTELARES ALLÁ EN ZAVALLA, Y NUESTROS PERROS, ESA FORMA ENTRAÑABLE DE ESTAR EN EL MUNDO. "HAY UN BRILLO CÓNCAVO EN EL ESPEJO DEL YO", DICE LA POETA, QUE PRESTA VOZ, HACE CAUCE, SALVA DISTANCIAS Y CONGREGA A LAS CREATURAS, A LA SINFONÍA DE LA MATERIA, A SU PROFUSIÓN MARAVILLOSA. SÍ. EL TIEMPO SE CURVA, ES INVIERNO EN LA VIDA Y EL POEMA AGRANDA SU LUZ. LA POETA ENCUENTRA EL TONO: TIERNO, MELANCÓLICO, AMOROSAMENTE SABIO; LA POESÍA, QUE "NO SIRVE PARA NADA", RECOGE LO QUE TRAEN LAS ESTACIONES, Y REÚNE, CONSTRUYE UN ARCA Y CELEBRA, CUANDO LA ANGURRIA CAPITAL, SABEMOS, VIENE DEVASTANDO.



ISBN 978-987-719-563-7



9 789877 195637